

En la guerra, no hay  
medida al servicio sin  
importancia. Todo es  
importante y esencial  
y por ello hay que  
cumplir cada uno en  
su puesto de combate  
con dignidad y plena  
atención.



COMANDANCIA MILITAR

Año II Almería 5 de Febrero de 1938 Núm. 14

## Hermanos en las bases, en las trincheras y en el combate...

Una disposición reciente del Sr. Ministro de Defensa Nacional prohibía terminantemente el que en las filas de nuestro Ejército se hiciera labor de proselitismo.

Ya costó a algunos compañeros el incumplimiento de este orden, tanto a Comisarios como a Jefes de nuestro Ejército, la separación del mismo. Orden esta fué, que con un claro entendimiento y una visibilidad sincera, y, sobre de lo que esta guerra significa para todos, los antifascistas; la representación genuina de nuestro Ejército quiso evitar e intentó poner los procedimientos para que este hecho grave por las consecuencias que pudiera acarrear en momento determinado en perjuicio de la causa justa que todos defendemos, no ocurriera.

¿Se cumplen en todas las Unidades de nuestro Ejército la orden emanada por la primera autoridad en este sentido? No. Se sigue el mismo procedimiento aunque más solapadamente, pero el hecho real no desapareció.

Con esto no acuso a nadie; no es mi ánimo al escribir estas líneas señalar a este o aquel partido u organización, ni a este o al otro jefe u oficial de Unidad, me dirijo a todos los combatientes. Únicamente me lleva la intención de llegar al convencimiento de todos los compañeros que luchan por los ideales de sus libertades y por la independencia de su Patria, que este hecho debe desaparecer, que tiene que desaparecer, por el bien de todos los que defendemos el mismo fin.

¿Qué visión tenéis de la guerra los que todavía no terminásteis con el proselitismo? ¿Qué visibilidad tenéis de las cosas, de los hechos, cuando no terminásteis con ese afán de grandezas, de envidias, de intereses, de absorción?

¿Puede admitirse en guerra esa disparidad de criterios, esa adversión solapada entre hermanos, esa desconfianza entre los que conjuntamente tienen que luchar contra un mismo adversario?

Volved de vuestro lamentable error y pensad que cuando una bala sale del fusil enemigo lo mismo siega la vida de un socialista, que la de un comunista y de un anarquista. En

un momento de peligro en el combate, sois todos unos; con los mismos derechos de aniquilar al enemigo y los mismos deberes de defenderos unos a otros; y que llegado ese momento, ¿quién preguntó para cumplir con vuestro deber de qué sindicato o partido era el compañero? Pues si todos tenéis los mismos deberes a cumplir, ¿qué importa de donde salisteis! ¿qué importa vuestro carnet! Antifascistas y basta: ese debe ser el tema vuestro y vuestro único carnet e ideología en estos momentos de guerra; el defender la España republicana que unos desalmados sin razón y sin conciencia pulcrén hundir bajo la garra del fascismo.

Dejad vuestro sectarismo; no acordéis a qué organización pertenecéis; que cunda la confianza y el amor entre vosotros, hermanos todos de una misma causa; y si para ganar esta guerra hace falta el que seamos todos socialistas, comunistas o anarquistas, seamos lo que más convenga a la guerra, para que ésta, mediante esa unión, que todos deseamos se pueda ganar. Tenemos que luchar juntos para conseguir el fin; y el fin nuestro es el echar de nuestro suelo patrio a los que valiéndose de la traición de unos inconscientes, degenerados y añafieles españoles; intentan saciar sus apetitos de hienas en la carne del proletariado español queriendo a la vez arrebatarnos lo que por derecho propio, por ley de humanidad y justicia nos pertenece.

¡Locos más que locos! Dejar vuestro sectarismo; que nada conduce; dejad de traiciones entre hermanos; abrazaos como lo que sois: proletarios de una Nación que siempre luchó por sus libertades e independencia, y luchad, luchad cogidos de la mano, con el puño en alto y dentro de éste, el corazón de humano proletario y antifascista.

¡Unión, combatientes; y arrojar de vuestro lado el pulverizarlo si fuera posible, a aquel que os hace de carnet y de sectarismo dentro de las Unidades que combatís.

¡Hermanos, hermanos y hermanos! Lo demás es ser suicidas.

Rafael Juliá

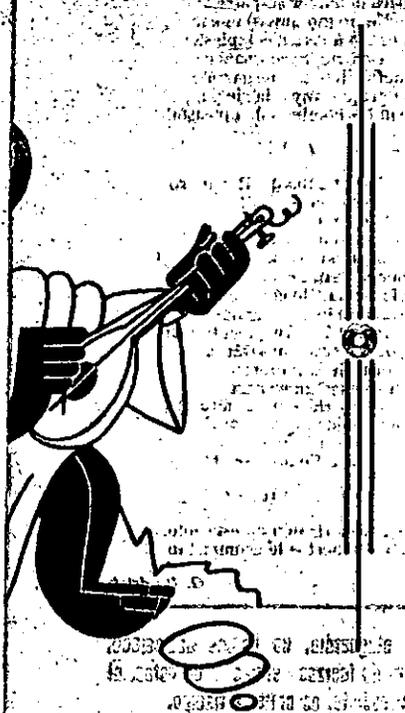
Almería, 30 de enero de 1938.

El grueso del Ejército Popular, formado por hombres cuya moral supo sobrevivir todas las represiones, imponiéndose en todo momento a las influencias de las castas privilegiadas, es el alma del triunfo sobre el fascismo, en quien el pueblo tiene puesta toda su confianza; bien merecida por cierto.

¡Adelante, combatientes, hacia la victoria!

¡Que nuestro triunfo sea el sol que irradia a los oprimidos de todos los pueblos, para que, como nosotros, sepan luchar y vencer al opresor.





## Reglamentos de Guerra Guerra de posición

## Frente que debe cubrir una División

Las grandes unidades estarán articuladas en profundidad y empujadas sobre frentes estrechos (1000 a 1200 metros para una División en la parte del terreno donde deba hacerse el esfuerzo decisivo).

Empujado sobre un frente de 1200 metros se puede admitir que una División puede proporcionar un esfuerzo violento y continuo durante varios días, en el transcurso de los cuales sus reservas le permitirán alimentar constantemente la línea de combate con elementos frescos.

Así es, que allá en donde se deba llevar el esfuerzo decisivo, los franceses preconizaban en la Guerra Europea para la División un frente de 1000 a 1200 metros, y los alemanes, uno de 2500 a 3000 metros. Esta diferencia no puede explicarse al parecer, más que por la naturaleza de las organizaciones defensivas existentes.

El frente de ataque de una gran unidad, debe ser tanto más estrecho, y por lo tanto el número de escalones de ataque, tanto más grande, cuanto que el terreno sea más favorable para la progresión del éxito. Así es que el dispositivo de ataque será más duro frente al intervalo entre dos localidades, que frente a esas mismas localidades; también podrá comprender un escaso empleo de dos grandes unidades en profundidad. La cifra de 1200 metros para una División precedentemente indicada debe ser considerada como un mínimo.

Además, el frente de ataque de 1200 metros para la División podrá ser rebasado.

En cuanto a las divisiones de segunda línea su papel será prolongar la acción de las divisiones de primera línea, cuando éstas hayan alcanzado su objetivo o estén gastadas. Notar que los relevos deben ser efectuados antes de que las unidades empujadas estén totalmente agotadas.

Rafael Julló

## MED-BEN-SELAM

Efecto de la bebida  
Queipo de Llano hoy está  
con un sarrazo del diablo  
que no para de rasar.

Y leo que Queipo de Llano  
con el alias «Gonzalito»  
un torero fué villano  
que años ha en Valladolid,  
torero, pues, mano a mano,  
el general feliz.

Sus veintinueve aparatos  
bombardeo barcelona,  
muertos ciento cincuenta y cuatro  
y heridas sus cien personas,  
de niños cuarenta y siete;  
pión los sepulta la fossa — R.

## LEALTAD

canza el máximo esplendor. El soldado del Ejército Popular importa en jerarquía, que a todos llega el deber de la lealtad, ha de ser así, fiel va lero o veraz, exacto y puntual.

Y ha de reunir estas cualidades, por que la victoria lo exige. Meditad: ¿que hace falta para vencer? Voluntad, y esta fuerza quien la impone? el deber: y para que llegue a él, que está donde está el mayor peligro, que se necesita? Virtud, Valor. ¿Y estos conceptos morales, como se alcanzan? con la veracidad al servicio de la causa que se defiende, que es la causa del pueblo. ¿Luego, que os lo que resume todo? la lealtad, no lo olvidéis.

Sed leales siempre, camaradas, que lealtad es, el compendio de todas las virtudes y quien la mantiene inóculum ostenta el mayor timbre de gloria.

Juan del Pueblo

## DESEO

Es deseo ferviente de todos los antifascistas verdad, el que se termine la guerra. Y lo es también de muchos, que durante el transcurso de su existencia no han sabido comprender ni interpretar la misión histórica que en todo tiempo se le tiene encomendada al que no ha sido escogido para formar parte—según los que creen en el poder divino—del reino de los privilegiados.

Pero, cuán distantes están los unos de los otros, a pesar de la coincidencia de deseos, el procedimiento para alcanzarlo les sitúa en un antagonismo que va acentuándose, a medida que el día de su cumplimiento va acercándose.

Porque es indiscutible que el momento decisivo, que la victoria sobre los militares traidores, va avanzándose en cada orden que los dignos representantes de la República dictan.

Entre unos y otros existe una barrera que sólo los hombres, los que tienen el suficiente grado de fuerza moral para soportar los inconvenientes y los sufrimientos que la guerra por la Libertad acarrea, pueden franquearla.

Los primeros los antifascistas verdaderos—repto—saben bien lo que desean y porque lo desean, saben que su deseo sólo pueden verlo realizado mediante un esfuerzo titánico, el cual supone sufrimientos y privaciones limitadas, saben también las condiciones y

cualidades indispensables que hay que reunir y supeditarse, para alcanzar el triunfo definitivo sobre el fascismo invasor.

Los segundos añelan también que se termine la guerra, pero a ellos que les importa lo que ha de ser el mañana que les importa el porvenir de sus hijos, su egoísmo su falta de voluntad lo que les impide ver que mañana serán malditos por aquellos, que no habrían de tener boca más que para honrarlos y glorificarlos, por sus hijos, su inconciencia les lleva a desear que se acabe la guerra sin preferir el triunfo, para aquellos que bien saben les corresponde legítimamente, y con el único afán de comerse un plato de lentejas porque no es para los pobres de espíritu el noble sacrificio de luchar por la libertad.

Y esta insensibilidad y desmoralización de los segundos supone un aumento de esfuerzo, para los que con fe y voluntad están siendo el baluarte de la lucha por la independencia.

Es necesario que tengamos en cuenta lo que significa el factor moral en esta contienda y aumemos nuestras voluntades para que, al mismo tiempo que derrotamos al fascismo, demos su merecido a los que no han sabido portarse como hombres en la lucha final por la Libertad y la Justicia.

Tchapateff

# Romance de los rojos ante la tumba de Muley Hassem

*Al comisario del XXIII Cuerpo de Ejército, camarada Areste, que veló muchas noches por la independencia de España junto a la tumba del penúltimo rey de Granada.*

Muley Hassem, viejo y pobre,  
se retiró a la montaña  
a vivir su triste sino  
con el calor de Zoraya.  
Aíza, la mujer que un día  
por fea él repudiara  
le jugó con malas artes  
para quedar bien vengada.  
Ni tiene luz en sus ojos  
ni tiene fuego en el habla;  
de su corazón desierto  
hondos suspiros se escapan.  
Ni tiene vida en su cuerpo,  
ni tiene vida en el alma;  
ni imperio en el cielo  
ni tiene reino en Granada.  
El viejo rey agoniza  
entre romero y albahaca,  
lejos de púrpura y sedas,  
de trompetas y dulzainas;  
sin un sonar de atabales,  
sin brillo de cimarras.

Antes de morir habló  
de una hora estas palabras:  
—Si Boabdil me quitó un reino  
Alá su reino me manda.  
Me siento morir, estrella,  
me siento morir, Zoraya...  
Que tú y tus hijos me entierren  
muy lejos de vida humana,  
donde no lleguen rumores  
de voces ni de pisadas.  
Ni vivos ni muertos quiero  
junto a mi cuerpo sin alma:  
que no temo estar tranquilo  
si otros muertos me acompañan.

II  
La favorita y sus hijos  
cumplieron esta demanda  
y en lo alto de la Sierra  
de noche una fosa cavan  
para albergar al Rey moro  
penúltimo de Granada.

III  
Entre sompiternas nieves,  
donde ni el rumor alcanza,  
en urna de cristal blanco  
que los hielos acorazan,  
por encima de las nubes,  
en lo más alto de España,  
el misántropo Rey moro  
duerme su sueño de escarcha.

IV  
Pero, ¿que rumor es ese  
que desuena la mañana?  
¿quién enciende el fífterio  
que sube por las cañadas?  
¿donde roncá el atabal?  
¿donde chillá la dulzainá?  
—Muley Hassem, ¡no te alarmes  
que son hombres de tu raza!  
son moros ¡son moro! Mira  
como sonrío la Alhambra;  
contempla el Generalife  
lleno de cantos y danzas  
pero... ¡escúcheme! ¡rey moro!  
tengo una duda en el alma:  
¿llegarán en son de paz?  
¿vendrán buscando batalla?

V  
Los moros y los del tercio,  
por cédrijos y almazaras,  
con vírgenes camquesinas  
duros tormentos ensayan.  
En la Torre de la Vela,  
la media luna se alza  
junto al trazo bicolor  
de las tropas sublevadas.  
Moros de la morería  
cautivan a las cristianas  
(Mahama y Jgús, unidos,  
festejan bodas doradas).  
Ramas de olivos se encienden  
en los patios y en las plazas,  
mientras a gloria repican  
en la Iglesia las campanas.  
La media luna reluce  
sobre el cielo de Granada:  
el General y el Jalfá  
borrachos de sangre bailán.  
Las niñas corren temblando  
para ocultarse en sus casas:  
—Madre, ¡que vienen los moros!  
protégeme de su babal.

Los hombres salen al campo  
para defender su patria:  
—Madre ¡no quiero morir  
pegado a las altas tapas!  
¡Defiéndete compañero!  
¡defiéndete de sus garras!  
novia ¡me voy a la Sierra,  
con los hombres de mi castal

VI  
En la tumba del Rey moro  
negros obuses estallán,  
ruta de golpes y látigos,  
su burba de hielos baila.  
El silencio está cruzado  
por mil silbidos de balas,  
blasfemias llenan el aire  
atiborrado de bengalas.  
Muley Hassem en su tumba  
llora su triste desgracia:  
moros de la morería  
su santidad amenazan.  
Muley Hassem en su tumba  
tiene soldados de guardia:  
soldados del pueblo son  
los que defienden sus faldas.

VII  
Muley Hassem no está solo:  
otros muertos le acompañan.

G. Baldich

Quando te encuentres en los pueblos y ciudades de retaguardia, no hables demasiado, ni descubras flaquezas de tus compañeros, ni número de fuerzas, situación de estas, ni las armas que tienen. La mejor virtud del antifascista, es callar a tiempo.

## Consideraciones

# Disciplina y respeto mutuo

Mucho se habla de disciplina y no siempre con el acierto que deseamos. Cada uno que escribe tiene un concepto de lo que es disciplina dentro de nuestro glorioso Ejército del Pueblo.  
Yo por mi parte, aunque modestamente, también me permito romper una lanza en este sentido y por ello, expongo mi criterio más o menos acertado, pero sincero.

Estimo que la disciplina descausa en el respeto mutuo entre Jefes, Oficiales y soldados; partiendo de esta base, es como la disciplina, a no dudarlo, ha de convertirse en la autodisciplina de cada uno y de todos.

La convivencia de la autodisciplina, es la que nos debe hacer tener fe en los mandos y obedecer siempre conscientemente y no como autómatas la voz suprema de los que en táctica de guerra están muy por encima de nosotros, una de las bases fundamentales para ganar la guerra.

La disciplina impuesta sin razones que la argumenten, es pernicioso, y es pernicioso porque nuestro racismo es rebelde por esencia de la raza española y, si se quiere, indisciplinado por temperamento. Es suficiente que nos impongan una cosa para que nos neguemos a hacerla y, si la hacemos, es de mala gana y sin entusiasmo.

Hacer observar la disciplina, una disciplina de guerra como exigen los momentos actuales, es labor que todos debemos realizar y más que nadie los Comisarios.

Hay que llegar muy hondo a los

sentimientos comprensivos de los soldados del pueblo, puesto que estos, por desgracia—en su mayoría—han vivido siempre pegados a los viejos moldes de la sociedad bárbara y cruel que hemos padecido y hacerles ver de una manera clara y terminante, que si algunas veces se obra con dureza es por acelerar más el triunfo definitivo, para gozar de las primicias que ofrece una sociedad nueva y libre que nos haga a todos lo más felices posibles.

Todo el que haya prestado servicios en el nefasto Ejército antiguo no ignora la tirantez que existía entre jefe, oficiales y soldados, debido a que los que mandaban trataban a los soldados con un despotismo inhumano.

Si nosotros por cualquier circunstancia, que no lo creo, cayésemos en el error de tratar a nuestros combatientes con alguna desconsideración, no cabe duda que pondríamos en peligro nuestra acrisolada victoria.

Hay que tratar a los heroicos combatientes como ellos se merecen, o sea, como a verdaderos camaradas, a cada momento se nos presenta la ocasión de dar les consejos paternales y enseñarles como se obedece, porque la guerra así lo determina, sin llegar a los autómatas.

Juan Martínez

Elaborado en

IMPRENTA VALERO

Al servicio del Comisariado de Guerra